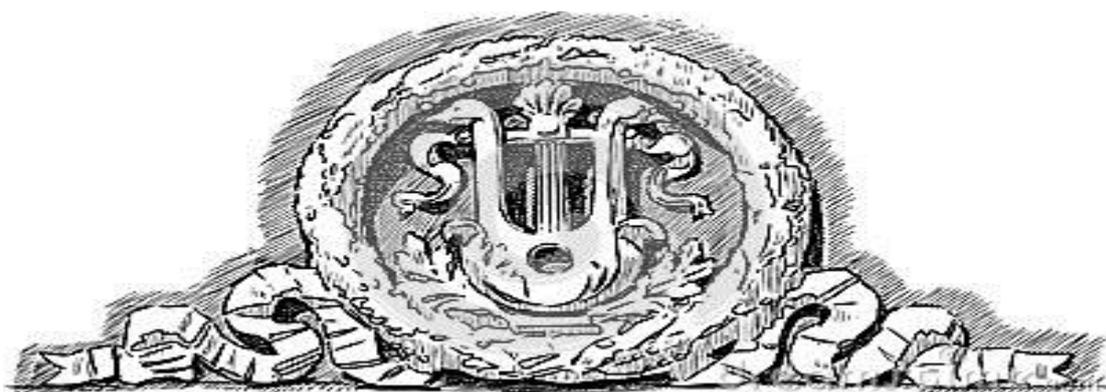


LA MASCOTA



Javier San José Ugena

La familia, es el entorno de relación en la que nos desarrollamos durante todas nuestras primeras etapas y posteriormente, en etapas más avanzadas, sigue siendo el lugar de regreso constante para unos, o el de afincamiento eterno para otros, pero sin duda este entorno representa el núcleo de relación más influyente para casi la totalidad de los mortales.

ARGUMENTO:

Se trata de una familia de clase media en la que los miembros están en diferentes niveles de status y necesidades. Es más bien una familia desapegada, bien avenida pero desapegada. Algún miembro tiene un mayor nivel de dependencia para poder explorar los diferentes ámbitos de relación.

Todo gira en torno a una mascota que resulta ser una mascota humana, aceptada en el contexto como tal, como algo natural como se tiene un perro o un gato. La mascota era muy querida por la familia y por todos los que la conocían y ha muerto, por lo que se ha improvisado un velatorio en la casa donde la familia, amigos y vecinos velan el cuerpo ya inerte de la mascota.

La mascota cobra vida en diferentes momentos para darnos su particular visión de los diferentes personajes, de su vida, de sus relaciones.

ACTORES Y PERSONAJES:

LA MADRE (Maria) – Trini

EL MARIDO (Geronimo) – Aurelio

LA HIJA (Consuelo)– Inma

EL ABUELO (Ezequiel) – Domingo

EL MASCOTA(Trasto) – Javier

EL HERMANO DE LA MADRE (Ernesto) – Rafa

LA VECINA (Daniela) – Juana Mari

EL INTERNAHUTA (Ricardo)– Matu

ACTO PRIMERO

Se escuchan los llantos desconsolados de la madre que entra en escena, atraviesa escenario y baja por las escaleras frontales para recibir el pésame del público.

MADRE: *Va saludando inventándose nombres y los saluda como conocidos y con profunda emoción.*

PADRE: *Se cansa de soportar el peso. Desde dentro – Vamos Maria que pesa Trasto...., pues eso, como un trasto.*

MADRE: Si ya voy, ya voy. No seas tan desconsiderado que bien que te quería. ¡Ay mi Trastito, por Dios! ¡No le abandones, no le abandones!

Durante el siguiente diálogo van colocando al difunto en una silla y lo ponen bien presentado.

PADRE: Si Trastito, Trastito, Trastito. Yo también le quería un montón, pero el *jodio* es oportuno hasta para morirse, hoy precisamente que tenemos el derbi.

HIJA: Pero ¡papá!

MADRE: Pero qué bruto eres.

PADRE: Si lo digo por él, que como era del *atletic*, a ver con quien discuto yo hoy en el partido.

MADRE: ¿Pero es que te crees que vas a ver hoy tú el partido? ¡Já! Si quieres tú, enciendes la televisión con Trastito de cuerpo presente. - *Irrumpe en un llanto.*

PADRE: Que no mujer, que no. Claro que no. Bien sabes cuánto le quería... En definitiva, ya era el único que me recibía con mil carantoñas cuando llegaba a casa. – *Gimoteando* - A ver quién me va a tener un poco en cuenta, quién me va a traer el periódico o las zapatillas. Quién va a escuchar las historias de mis dos años en Tetuán. Le encantaba que le contara mis aventuras de la mili y le hablara de los moritos y de...

La mujer sale de escena

HIJA: Pero papá, ¿de verdad crees que le interesaban tus historias de mili?

MADRE: *Se la escucha desde otra habitación* – Lo que le interesaba era el cigarro que le daba mientras se la contaba, eso es lo que le interesaba. Que me ponían los dos la casa de humo.

PADRE: Pues sí que le gustaba si, que me decía Gerónimo: me cuentas otra vez lo de cuando los moritos te decían “Geronimó, buen persona, Geronimó, buen persona”.... y nos echamos mientras un cigarrito.

Entra el abuelo y se asusta al ver a tanta gente.

ABUELO: Pero leche, si hay más gente que en la guerra. ¿Y tú que haces aquí? – *dirigiéndose a su nieta* - No quiero fulanas en mi casa, te lo he dicho mil veces, que esta es una casa como Dios manda.

La hija sale llorando.

PADRE: Pero Padre, menuda manía que le ha dado a usted. ¿Pero no ve que es su nieta?

ABUELO: ¿Mi nieta con esas pintas?, estás tu listo – *el padre le saca mientras el abuelo no para su perorata*

MADRE: *Entra la madre con unas pastitas que ofrece al público* – Tomen una pastita, no tengo mucho más y es que no contaba con que Trastito se nos fuera a ir así tan de repente. Y disculpen a mi suegro, que tiene la cabeza más *pa* allá que *pa* acá y le ha dado por que la niña es una fulana, ya ves tú, mi hija. Una fulana, supongo que de las que él se trajinaba, porque ha sido muy buena persona y muy trabajador, pero un mujeriego, mujeriego, ¡qué no habrá aguantado mi suegra que en paz descanse! – *se santigua mirando al cielo* – esa sí que era una santa, una santa, que Dios la tenga en su gloria, una mujer de misa diaria como suele decirse. Y como ya se sabe, estas cosas de la promiscuidad se heredan, pues en los orígenes con mi Gerónimo andaba yo bien alerta, y el primer día que le vi en un renuncio de soslayo mirando el culo de una *desgarbá*, le metí un sopapo y le dije: ¡*pa* tus ojos no hay más culo que el mío!, ¿enterado? Y la verdad es que no puedo tener queja con él en estas cosas....

Se vuelve hacia Trastito y muy compungida – ¡Ay Trastito! ¿qué voy a hacer yo sin ti, Trastito mío? Con lo bueno que era, en todo y para todo. Con lo que me ayudaba.

Entra la hija portando unos papeles

HIJA: Mamá, ¿qué hago entonces, suspendo la entrevista de trabajo que tengo mañana?

MADRE: Tú no suspendes nada, sólo faltaba eso, para una oportunidad que te sale de higos a brevas. Tú mañana te recompones bien, te pones guapa, con un buen escote, en fin, te pones en condiciones para una entrevista de trabajo y a por ello, que ya está bien de vivir todos de la jubilación de tu padre.

HIJA: ¿Pero y si coincide con el entierro de Trasto?

MADRE: No coincide no. A Trastito le vamos a enterrar en el parque y le enterramos cuando nos de la gana. Ya adaptaremos la hora, lo primero es lo primero y lo de Trastito ya no tiene remedio.

HIJA: Si, pues imagínate qué estómago voy a tener yo para entrevistas de trabajo.

MADRE: Pero como que estómago. Mañana te preparo yo un chocolate con churros y te vas con una energía a la entrevista...

HIJA: Si lo que me voy es con un ardor de estómago

MADRE: Pues te vas como te tengas que ir, sólo faltaba. ¿Es que no ves que no nos llega para atender a todos? Qué si no fuera porque está todo el barrio igual, ya había salido yo en Comando Actualidad. Jubilada que con la jubilación del marido mantiene a un regimiento sin necesidad de prostituirse.

HIJA: Mira a ver si vale así el currículo.

MADRE: *Coge el currículo y se queda mirándole* – Pero ¿de dónde has sacado esa foto que pareces una monja?

HIJA: Pues la que me han sacado en el estudio de Portillo

MADRE: *Con ironía* ¿Y por qué no te has llevado la mantilla? ¿Para dónde era la entrevista?

HIJA: Para cajera

MADRE: Y tú no ves que para cajera quieren a chicas guapas, que llamen la atención y todavía estás de muy buen ver.

HIJA: Pero aparte de la foto ¿Cómo ves lo demás?

MADRE: Ah, yo de eso no entiendo, he avisado a tu tío para que te lo revise y viene en un rato. – *Sale de la escena*

La hija se queda inundada por la tristeza.

HIJA: ¡Ay Trasto! qué tristeza más grande tengo, y estas pastillas que me han recetado para la depresión, yo creo que son peores. – *De pronto trasto toma vida.*

TRASTO: No llores mi niña, no llores, ¿quién te ha preparado para unos tiempos como éstos? Sólo se te preparó para casarte, sin calcular nadie cuál debería ser el alcance de la crisis de los matrimonios. Se te preparó para ser funcionaria, sin que nadie pudiera calcular el alcance de la crisis económica. ¿Pero alguien te ha preparado para ser persona libre e independiente? Persona capaz de tomar sus propias decisiones. No. Para eso nadie se prepara. No se nos prepara ni a nosotras las mascotas, que se nos está volviendo gilipollas con tantas atenciones y proteccionismo.

HIJA: Y tú entonces Trasto, ¿cómo sabes tantas cosas?

TRASTO: No olvides que me encontrasteis en la calle, abandonado, harto de recorrer mundo, de buscarme la vida, y eso me enseñó que todo dependía de mí. Hasta que vosotros me mantuvierais fue un esfuerzo, que ojo para aguantaros a unos y a otros, cada uno con su tema.

HIJA: Pobre Trastito....

TRASTO: ¡Ni pobre Trastito ni leches! Que os traéis todos un teatro... Eso es lo que os pasa, que sois muy teatreros. Acabáis dejándoos llevar más por la emoción que provocáis, que por la verdadera. No olvides nunca esto Chelito, la acción condiciona el sentimiento, si te muestras triste te sentirás triste y deprimida, si por el contrario fuerzas una sonrisa y la mantienes, se te alegrará el corazón.

HIJA: Cuando me cuentas todas estas cosas parece tan fácil.

TRASTO: ¿Sabes lo que harás mañana? Te levantarás, te sentarás en tu cama y forzarás una sonrisa mantenida. Buscarás emociones de euforia dentro de ti y las forzarás, y cuando empieces a sentir la belleza de la mañana, entonces, sólo entonces, empezará a ducharte cantando la canción que más te guste, y cuando ya estés preparada, saldrás a la calle con la idea fija de que lo que te depare el día dependerá en gran parte de ti.

HIJA: De mí no depende que me den el trabajo, yo no decido eso, eso lo decide quien lo decida, pero no yo. Tampoco tengo la culpa de que la cosa esté como está, y que no haya trabajo.

TRASTO: Tienes razón en eso, no depende de ti que te den el trabajo, si dependiera de ti no necesitarías la entrevista. De ti sólo depende que seas la mejor de todas para que te den el trabajo. Tampoco es culpa tuya que todo esté tan mal, por lo tanto, sólo puedes adaptarte a la situación. No sobreviven los más listos, ni los más duros, sobreviven los que mejor se adaptan, ¡esos son los que sobreviven!

HIJA: Si claro, los más pelotas, los que dicen a todo que sí.

TRASTO: No, no te confundas, eso no es adaptarse, eso es perder la libertad, y la libertad es la responsabilidad de aceptar la vida. De cambiar la vida cambiando de vida. Tú también formas parte de este sistema, para bien y para mal. Aunque no te lo creas, tú también eres responsable del mismo, y si quieres que esto cambie, empieza cambiando tú con las pequeñas cosas, en tu quehacer diario, en tu actitud frente a la vida está tu verdadero aporte al cambio del mundo, más no podrás hacer, pero esto sí que lo puedes hacer y cuando lo hagas, estarás aceptando tu responsabilidad, y lo que es más importante, estarás siendo libre. Entonces, sólo entonces, podrás exigir a los demás.

HIJA: Lo que más me irritó siempre de ti, es que siempre tuvieras razón.

TRASTO: Y a mí lo que más me irritó de ti, es que, encontrando la razón, continúes haciendo lo mismo de siempre, es decir, quejarte y llorar sólo por no aceptar tu responsabilidad. Y ahora te lo puedo decir con toda tranquilidad, en definitiva ya estoy muerto, ¿qué más me puede pasar?

Se vuelve a poner en su sitio en la misma posición que tenía anteriormente. Suena el timbre de la casa.

HIJA: Ah, debe ser el tío Ernesto. *Sale en su busca*

Se oye desde fuera saludar a la madre.

MADRE: Hola Daniela.

VECINA: Me acabo de enterar, me lo han dicho en la pescadería.

Mientras se acercan por el pasillo.

MADRE: Ya decía yo: qué raro que la Daniela no se haya enterado todavía.

VECINA: Mira chica, se me han encogido las carnes. Digo: ¿será posible?, si parecía que iba a vivir toda la vida. Ya ves tú, en definitiva tan mortales como nosotros.

MADRE: Pues claro chica, un año de ellos es como siete nuestro, más o menos.

Entran en el salón.

VECINA: ¡Ohoo!, tú me dirás a mí, qué pena, si parece una estatuilla. Buenas noches.

– Dirigiéndose al público.

MADRE: Ya ves, con la compañía que me hacía y ahora, ¡eso!, como una estatuilla...

rompe a llorar desconsolada y la vecina se acerca a abrazarla.

VECINA: No te atormentes mujer, puedes encontrar otro, seguro que sí. El otro día vi en la televisión que tienen en los sitios esos, un montón de ellos que dejan abandonados.

MADRE: *rompe en un llanto todavía más desesperado* – ¿Cómo puedes decirme eso, ahora en estos momentos...?

VECINA: Pero mujer, yo..., era por consolarte...

Entra la hija al escuchar el llanto.

HIJA: Déjeme, déjeme Daniela, que usted también tiene unas cosas...

VECINA: Pues chica yo lo hacía con la mejor de las intenciones, que si una molesta pues se marcha y ya está.

HIJA: No Daniela, no, siéntese, por favor. Siéntese aquí Madre, con Daniela un rato.

MADRE: Si, pero que no me diga esas cosas.

HIJA: Que no, que ya no la dice más esas cosas. ¿Verdad que ya no la dice esas cosas, Daniela? *Sale*

VECINA: No hija no.... ¿Por cierto te has enterado de lo de Agumias?

MADRE: *Pierde el llanto de repente.* – No me digas más ¿Otra vez?

VECINA: Ya ves, me lo han dicho esta mañana en la panadería.

MADRE: Valiente sinvergüenza, ¡habrase visto! Si yo lo sabía ¿y cómo ha sido? ¿Igual que la otra vez?

VECINA: No hija no, todavía peor.

MADRE: ¿Peor que qué?

VECINA: *Extrañada*. Que la otra vez, esta vez a conciencia, vamos que apostamos, como suele decirse.

MADRE: Esto ya es saña.

Entra el abuelo.

ABUELO: Maruja cariño, mi amor. *Se dirige como una flecha a la vecina, esta sale escopetada y escandalizada huyendo.*

VECINA: Maria, ¡párale!, ¡otra vez no!, otro beso en los morros y otro magreo no.

MADRE: Abuelo, abuelo. *Sujetándole*. Que no es su mujer, que es la Daniela, la vecina.

VECINA: ¡Ay Dios mío! ¿qué va a decir mi Juan?, se va a pensar que vengo aquí buscando esto.

MADRE: Vamos abuelo, vamos. *Sacándole de la habitación*

ABUELO: ¡Déjame besar a mi mujer, alcahueta, sinvergüenza!, como tu marido ni te roza... *Ya se oye desde fuera.*

MADRE: Pero ¿será posible?, ¿y cuánto hacia que no tocaba usted a su mujer si se murió la pobre en la vigilia más absoluta?, y viene ahora con esa fiebre cada vez que ve a la Daniela. Ande, tire para su habitación.

Entra de nuevo la madre.

MADRE: Yo, fíjate que creo que sabe lo que se hace y que nos toma por tontos. Chica, no sé qué habrá visto en ti, porque eres la única que le pone en celo.

VECINA: ¡A ver si vas a pensar que yo!

MADRE: Pues hombre no te digo yo que apostamos, pero vete tú a saber, con esto que dicen de las feromonas esas, igual si tú andas así con un poco de deseo, pues este hombre que ha tenido siempre esa predisposición, y ahora que es como un animalito...

PADRE: *desde fuera llamando*. Mariaaaaa, has visto mis gafas.

MADRE: Estarán encima de la mesilla.

PADRE: ¿De qué mesilla?

MADRE: De la de la Daniela, no te digo. Si te digo yo, ¿cómo los pudiste hacer tan inútiles? *Mirando hacia el cielo y levantándose y saliendo de la habitación.*

VECINA: *asombrada de lo que acaba de escuchar a Maria*. - ¿Sera posible lo que una tiene que aguantar?, porque los quiero mucho que si no, de qué iba yo a aguantar estas impertinencias.

Entra la música de “Esperanza2” y trasto revive.

Trasto revive de nuevo para darle una colleja a la vecina y volver rápidamente a su posición. Esta salta espantada de su silla y dirigiéndose al público.

VECINA: Me ha dado, me ha dado, se ha movido. *Saltando sobre el público.*

Extrañada de que no se mueve, se acerca hacia él despacio, y cuando está llegando, revive de nuevo Trasto.

TRASTO: No se asuste usted Daniela, no se asuste. *La vecina asombrada y perpleja.*

Sí, estoy muerto, no soy yo, bueno si soy yo, pero no aquí, bueno aquí sí, quiero decir que todo esto está pasando en su cabeza. Es efecto de su imaginación, como casi todo en su vida, con ese arte que tiene usted para imaginarse tantas cosas de la gente, para crear historias sobre los demás. Tan poca imaginación para vivir su vida, y tanta para vivir las de los demás.

VECINA: ¿Yooo?

TRASTO: Si usted, señora Daniela, usted. ¿O me va a decir que no es conocedora de este arte de cuentista que usted tiene?

VECINA: ¡Mamarracho, que eres un mamarracho! Si ya decía yo a la Maria, cuidado con el bicho ese que parece muy raro. Es una especie sin definir, me decía... Menuda especie estás tú hecho.

TRASTO: Si ya sé lo que decía, ¿o es que se cree que no la oía? Otra cosa es que, por educación, que tengo más que usted, no la contestara. Pero ahora, hoy que ya no estoy, que ya me he muerto, le puedo decir lo que me venga en gana, y me vienen en gana muchas cosas, pero tranquila, no pienso ser impertinente, nada conseguiría con ello, más allá de agudizar su excitación, y usted ya sabe que no tiene el corazón para estos sufrimientos. Le ruego que se siente, señora.

VECINA: *Se sienta, pero observándole con mucha desconfianza.* Así que de muerto nada, farsante.....

TRASTO: Si señora, si, por fin está asistiendo en directo a una aparición, ya no tendrá que inventarse usted ninguna.

VECINA: Si, a mí no me engañas tú con tus cuentos, farsante, que eres un farsante.....Mariaaaaa, Mariaaaa, mira ven corre que el bicho se te ha *desperta*o, corre, corre.

Nadie responde a su reclamación y tras escuchar esperando respuesta, mira a Trasto.

TRASTO: Puede usted gritar todo lo que quiera, le dije que lo que está pasando está pasando sólo en su imaginación, nadie la escucha, en su imaginación estamos sólo usted y yo.

VECINA: ¡Mentira, mamarracho, mentira! Mariaaaa, Mariaaaa, Chelito, Chelito, hija, que el mamarracho este se ha despertado.

En vista que nadie la escucha intenta levantarse pero comprueba que las órdenes de su cerebro no la ayudan a hacer lo que quiere conseguir, sucede todo lo contrario, quiere irse y se acerca más a Trasto, si quiere pegarle todo lo contrario, resulta que le abraza. No domina sus intenciones.

TRASTO: ¿Pero se puede saber qué la pasa, señora Daniela?

VECINA: ¡Déjame en paz escarabajo gigante, déjame en paz! – *Mientras le dice esto le da besos y abrazos y le hace caricias. No me domines, garrapata inmunda. Le sigue abrazando y poco a poco se va excitando y cuando empieza a desearle, comienza a reaccionar desde el deseo, pero sus reacciones son violentas y empieza a pegarle.*

TRASTO: *Que se da cuenta de que en la medida en que la cambia el estado de ánimo al deseo, con la actitud cambiada, se torna violenta e intenta pararla. – ¡Quieta, quieta, Daniela!, relájese, que tiene usted las emociones alborotadas. – La pone la mano en la frente, la sienta hipnotizada. – Eso tranquila, Daniela, tranquila. Se confirma que, si uno mantiene una actitud, se convierte en una emoción, en un deseo.*

Observa a Daniela desde su hipnosis. – Dígame Daniela ¿Cómo se siente, señora? ¿Dígame cómo se siente?

VECINA: Cansada, muy cansada.

TRASTO: ¿Cansada?

VECINA: Sí, cansada de mí, de no poder relajarme ni un momento, porque cuando me relajo, me atormento tanto.

TRASTO: ¿Y que la atormenta?

VECINA: Me atormento de mí, del vacío tan grande que siento dentro, del poco interés que levanto en nadie. De lo sola que estoy, nadie me soporta, porque ni yo misma soy capaz de soportarme. Tener que mostrar siempre esa fachada de mujer fuerte es agotador y me entran ganas de gritar, de llorar, de escupir al mundo todas mis miserias, pero ese grito llega a duras penas al origen de mi garganta y se queda en mis entrañas corroyéndome, consumiéndome. – *Entra en un llanto sincero y roto.*

TRASTO: *La coge entre sus brazos y la consuela como a una niña pequeña. – Tranquila, Daniela, tranquila. Lloro, llora todo lo que necesites.*

VECINA: Ni mi marido me soporta, ni me ha soportado nunca, ni me ha amado y lo que es peor, todavía no sé qué es el amor. Ni un hijo que llevarme a la boca. Sólo odio y envidia, mucha envidia – *La vence de nuevo el llanto – Envidia de María con su hija y*

del resto de las vecinas con su vida de ilusiones y fantasías, con sus emociones y sentimientos, y yo ni un maldito sentimiento que me alborote las entrañas, que vomite desde el corazón. Odio, envidia, celos, desconfianza y vergüenza de mi misma. Y todo ello oculto, como si no estuviera, oculto sólo para hacerme más daño, porque por más que me empeñe en ocultarlo, más gente me lo descubre y más me odio yo por ello.

¿Y sabes lo peor?

TRASTO: ¿Qué es lo peor?

VECINA: Que no alcanzo a descubrir el culpable, no encuentro a quién verterle toda esta mierda. ¿A mis padres? ¿Al bendito de mi marido? ¿Al mundo en general? ¿A quién, Dios mío, ¿a quién? ¿A mí? ¿Es que tiene que ser a mí? Es que soy yo, no puedo ser yo, porque si fuera yo no lo haría y ya está, no sería así, pero no puedo ser de otra forma, lo intento se lo juro, lo intento, pero no puedo, algo me impulsa a ser como soy. ¿Será Dios, será Dios?

Se queda como dormida en su propia angustia.

TRASTO: Pobre Daniela, encarcelada en sus propias carnes, en sus propias emociones y en sus propios sentimientos. Esclava de una forma de ser forjada despacito a lo largo de los años, ciega a cualquier opción de cambio, obtusa a una voluntad desvirtuada que sólo empuja en una única dirección. Incapaz de aceptarse y de descubrir su maravilloso potencial.

Se vuelve a su posición de muerto. Poco después entra Maria....

MADRE: Pero bueno Daniela que se ha *quedao* usted dormida. – *Se despierta desconcertada* - ¿A ver si va a tener usted la apnea del sueño? Que a mi Gerónimo le pasaba igual y era por eso. - *Se abraza a Maria con desesperación.* – Pero bueno Daniela, ¿no me diga que va usted a sentir tanto la muerte de Trastito?, si a usted la ponía de mal humor cada vez que se la acercaba.

Daniela escapa, de sus brazos y se marcha corriendo de la casa.

MADRE: *Mirando al público* - Pero bueno, ¿y a esta qué mosca la ha picado?

PADRE: *Entra* - ¿Qué la ha *pasao* a la Daniela, que la he visto salir *escopetá*?

MADRE: ¿Y a ti? ¿qué te ha *pasao* a ti? ¿Eh? ¿Es que tengo que cargar yo con todo? ¿Además de todo lo que tengo, tengo también que atender a las visitas? – *señalando al público.* – Atiéndelos anda, haz el favor.

PADRE: ¿Ojo lo que te gusta piar, gorriona!

MADRE: *Por el pasillo* – A mi piar y a ti rebuznar, que eso sí que se te da bien.

PADRE: ¡Va! Mejor no hacerla caso, si la tuviera que hacer caso, hace tiempo que me había tirado por la ventana. – *Hablándole al público* – Es *mu* buena mujer, pero tiene un temperamento que para toserla. Y frente a eso tienes dos opciones, o estás to el día discutiendo, o te entra por un oído y te sale por el otro. ¿Qué eso no es un arte? Desde que me jubilé va ya para 4 años, aquí estoy sobreviviendo a este torbellino, que no solo no para de despotricar, ¡es que no para de moverse!, es como una peonza, y además, tiene arte para desplazarse por el espacio sin alterar las ondas sonoras, es decir, que de pronto, como una aparición, la tienes delante o detrás de ti, o en un costado. Y te mete unos sustos.

Entra de pronto el abuelo, recitando a Lorca.

ABUELO: A las 5 de la tarde.

PADRE: ¡Bueno!

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.

Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.

Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.

Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.

Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,

y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!

¡Eran las cinco en todos los relojes

Eran las cinco en sombra de la tarde!

Recita la poesía e invita a su hijo al estribillo que este acompaña como quien ya está más que acostumbrado. Continúa con el público que, por imitación al hijo, acompañan. El padre en un despiste hace mutis por el foro.

Cuando el abuelo termina, se sienta en la mesa y comienza a hablar con toda normalidad con Trasto, que también reacciona con toda normalidad.

ABUELO: Cobardes, atajo de cobardes, le dispararon por la espalda. Lo sé porque me lo dijo uno que estuvo allí.

MASCOTA: ¿Que estuvo dónde abuelo?

ABUELO: ¿Dónde va a ser gañán?, que eres un gañán, en el lugar donde se produjo el asesinato.

MASCOTA: Le mataron, ¿verdad abuelo?

ABUELO: Si, como a un perro, sin juicio ni motivos. Él era del pueblo y para el pueblo, era un idealista, pero no era de ningún partido político. Las izquierdas y las derechas, sólo discurso: o eres de los míos, o te odio, y hasta te mato si se tercia. ¿Y dónde están los valores humanos?, la base de toda ideología, ¿dónde están digo yo? Gañán, que eres un gañán.

MASCOTA: Cuánta razón tiene abuelo, es usted sin duda la cabeza más cuerda de esta familia de locos. *El abuelo no atiende, embutido en su reflexión.*

ABUELO: Yo fui de un partido una vez, pero me fui porque no me gustan las obcecaciones, la ideología como dogma, tan opio del pueblo como la religión. ¿No puedo estar de acuerdo con alguien de otra ideología aunque sea de sentido común lo que expone? Pues entonces no me interesa, tan curas ellos, como los otros, los de las iglesias. Las cosas son así porque las dice Dios o Marx. - *Emite un sonido gutural* - Pues entonces *pa* ti esa ideología, la mía es la de ser libre, libre de verdad y siempre he aprendido de los demás, de las ideas incluso contrarias. Lo único que no soporto es la mediocridad, y cuando uno se obceca y sólo ve desde una posición, es porque se ha embrutecido y por defecto, acaba siendo un mediocre, da igual si es muy listo, si tiene tres carreras, da igual si se ha leído la biblioteca nacional entera, si está obtuso es un mediocre.

MASCOTA: La mediocridad como punto de encuentro de una sociedad vacía, en torno a un mero entretenimiento constante, carente de emociones propias, latente de emociones ajenas, que nadie vive de verdad, y que personajes sin actor reproducen para el deleite de los mediocres. Sociedad temerosa de vivir su propia vida, de construir su propia realidad, de descubrir sus miserias en el propio ejercicio de la vida, para

aceptarse y desde la aceptación, promover el perpetuo cambio y seguir creciendo hasta el momento finito de la muerte.

ABUELO: *Le mira perplejo y anonadado* – Tu manejas un idioma parecido al nuestro, pero que no es el nuestro.

MASCOTA: *Atrapada de su reflexión no atiende al abuelo, hace como si no escuchara.*
– Ellos quieren ser felices, abuelo, su propia evolución en la abundancia les ha confundido.

ABUELO: La felicidad no es eterna, es efímera, dura instantes, tiempos determinados y se va y viene.

MASCOTA: Eso es abuelo, ahora nos entendemos, la felicidad es tan efímera como la tristeza, como cualquier otra emoción, no se puede plantear como una constante, porque si se plantea como una constante, pierde todo el sentido, y al empeñarse en mantenerla, se confunde con sensaciones simples que se hallan fuera del riesgo, en un área de confort que sobrevive en la monotonía y en el consumo de espejismos. En definitiva, la frustración y el vacío, como resultado de un consumo basado en ser un constante espectador, al que nunca le pasa nada. Y otra vez al punto de partida, la mediocridad.

ABUELO: *El abuelo vuelve a mirarle absorto y sin comprender, le mira incluso desconfiado.* – ¡Gañán! Tú lo que quieres es liarne, pero no lo vas a conseguir. Yo he estado feliz y triste a lo largo de mi vida multitud de veces, y enfadado y eufórico, y he estado temeroso a veces, y otras veces confiado, y a veces y muchas veces, he tenido deseos, deseos que ya hace tiempo que no tengo. Y esto es la vida, un vaivén de emociones y de cosas, más bonitas o más feas y en todos, en todos los momentos, entérate bien, gañán, uno tiene que estar vivo y tomar conciencia, porque si tomas conciencia, da igual lo que estés pasando, porque sentirás la intensidad de la vida.

MASCOTA: Menos mal que con mi idioma al menos alcanzo a comprenderle. Qué bonita filosofía abuelo, qué bonita filosofía. Siga abuelo, siga.

ABUELO: *El abuelo pierde de nuevo la lucidez* - ¿Tú qué quieres? ¿Tú quién eres? Tú vienes a quitarme las ideas, a robarme los recuerdos, pues me tendrás que matar, que lo sepas, bandido, ladrón de ideas. Pues que sepas que las ideas no son de nadie, las que yo tengo me las dio otra gente y yo las guardo aquí – *se señala la cabeza* – y ni son mías, ni tuyas, ni de nadie, tú lo que quieres es destruirlas, porque te hacen daño. ¿Me vas a matar como a él? Mátame y se descubre el pecho, pero de frente si te atreves y no por la espalda como hicisteis con él, ladrones de ideas y pensamientos. Pues que sepáis que las ideas son libres y no se pueden matar. – *va enloqueciendo y durante este proceso la*

mascota vuelve a la postura de cuerpo presente. El abuelo se despacha con él como si estuviera vivo – Dispara aquí – ahora se señala el corazón – que es donde está el sentimiento de todas las ideas, las más vivas, asesino de ideas. Josefa, Josefa, mira que me va a matar – empieza a saltar por la habitación y se pone a jugar con el público – las ideas son de todo el mundo, nadie puede poseer las ideas, a ver si eres capaz de sujetarme esta idea, anda sujétala, pero que no se caiga, sujétame tú esta otra, pero que no se caiga, ojo con esta que es una idea que pesa más que el plomo, porque es una gran idea.

Atraídos por el alboroto entran en el salón para calmarle, el padre y la madre y le agarran para sacarle de allí y se lo llevan a rastras.

MADRE: Pero Abuelo, ¿está usted loco? – *lo agarra ante la parsimonia del marido – pero ¿me quieres ayudar?, sin sangre, que eres un sin sangre.*

PADRE: Ya voy, ya voy.

ABUELO: ¿Y vosotros quién sois? ¿De la benemérita? Sois secretas que yo lo sé, a mí no me engañáis. ¿Dónde está la orden? Si no traéis orden no podéis detenerme.

MADRE: La orden, la orden, orden es lo que a usted le falta, pero en la cabeza.

PADRE: Ojito, que es mi padre

MADRE: Pero bueno. ¿Y éste? – *suelta al abuelo – ánda, apáñate tú, como es tu padre. ¿Será posible que le vaya a salir el orgullo ahora a los 70? Ten cuidao a ver si se le va a soltar la cadera. – y sale del salón dejando solo al padre con el abuelo.*

PADRE: Maria, no le sueltes, ayúdame, Mariaaaa, no te vayas que sabes que no puedo, el lumbago Maria, el lumbago.

Se van saliendo del salón como puede, mientras el abuelo sigue con su locura de policías y detenidos. Cuando están fuera, el salón queda solo con el público y se dan unos segundos hasta que todo se relaja.

Suena el teléfono fijo que está en el salón y entra Maria a contestar.

ACTO SEGUNDO

MADRE: ¿Dígame?... ¿De parte de quién?... un momento. Chelito que te llaman por teléfono. – *se queda a la espera mientras viene su hija – ¿quién la llamará a este teléfono....? – entra la hija.*

HIJA: ¿Quién es?

MADRE: Y yo que sé, un hombre. – *la hija coge el teléfono extrañada.*

HIJA: ¿Dígame?

MADRE: A ver quién es, sólo faltaba que esos que conoces por internet te llamaran aquí a casa, sólo faltaba.

HIJA: *tapando el teléfono* – Mamá te quieres callar y dejarme hablar.

MADRE: *saliendo mientras despotrica* – Está bonito esto, a saber quiénes son estos tipos que saben hasta nuestro teléfono, para que algún día, vengan aquí cuando estemos durmiendo y nos hagan, quién sabe qué...

HIJA: *La hija se queda esperando a que salga la madre* – Pero... ¿cómo has conseguido este teléfono?... cómo que buscándolo en google.... pues porque lo tengo apagado... si, desde ayer, si... porque se nos ha muerto Trasto.... Cómo que quién es Trasto, pues quien va a ser Trasto, nuestra mascota, no va a ser mi Padre con ese nombre.... ¿Cómo? Ni se te ocurra, pero te has vuelto loco, cómo vas a venir a mi casa, si ni siquiera nos conocemos personalmente.... Lo que hayamos hecho por internet no tiene nada que ver.... Que a ti te ha parecido como si fuera de verdad, pues con poco te das tú por satisfecho.... Cómo no te voy a decir estas cosas, si esto es surrealista.... Pero qué dices, cómo vamos a ser novios por eso, pues si tuviera que ser novia de cada uno con los que.... No, no quiero decir eso, no.....tú eres el único... de verdad, por quién me tomas.... – *suenan las campanas de la casa, la hija se teme lo peor* – ¿No serás tú?... Ha sonado el timbre de mi casa y ¿no serás tú?... pues yo que sé quién es, será alguien que venga a darnos el pésame... Que no, no hombre que no puedes venir a mi casa, ya me doy por acompañada en el sentimiento por aquí, no te preocupes... Que no, que ni se te ocurra, o no te vuelvo a ver, quiero decir que no te veo por primera vez, o por segunda, que no, que no vengas.... *La cuelgan el teléfono* – Será posible, este es capaz de presentarse – *muy preocupada* – a ver qué hago yo ahora. Trasto has oído, a ver qué hago, en que lío me he metido yo ahora.

Entra en escena la Madre con su hermano

HIJA: *Como una liberación* - ¡Tío! – *se tira a abrazarle.*

MADRE: ¿Quién era?

HIJA: Ya te lo he dicho, un amigo.

MADRE: No quiero que te llamen aquí esos fulanos.

TIO: Pero déjala, pues no es mayorcita ya.

MADRE: Si eso, tú dale alas, con individuos de esos que andan por el internet ese, que sólo hace falta escuchar lo que dice la televisión. El otro día entraron en una casa y

durmieron con cloroformo o una pastilla de qué se yo a la mujer, y además de robarla, la violaron y la dejaron allí tirada en su casa como un trapo.

TIO: Pero bueno, hermana, ¿Cuántos años tenía esa mujer?

MADRE: Anda, ¿Qué quieres decir? ¿Qué a mí no me pueden violar?

TIO: Ya se cuidarían ellos, ya.

MADRE: Ahora sin Trasto que me proteja, porque si tengo que esperar que me proteja el Melquiades de mi marido, voy *apañá*.

TIO: *A su sobrina* ¿Qué tal cariño?

HIJA: Bien tío, pero muy triste, mira Trastito.

TIO: Pobre, con lo meloso que era y lo inteligente, siempre he dicho que ojalá hubiéramos sido la mitad de sensible cualquiera de nosotros.

MADRE: Y de sensatos.

HIJA: Y de comedidos.

MADRE: Y de dispuestos.

HIJA: Y de discretos.

MADRE: Y de ayudantes.

HIJA: Y de silenciosos.

MADRE: Mírala, si la parecerá mal como soy yo.

TIO: Pero queréis dejar de discutir. Que está el pobre Trasto de cuerpo presente.

¿Dónde está ese currículo que le echamos un vistazo?

HIJA: Voy a por él, tío. – *Sale a buscarlo.*

MADRE: Si, ayúdala a ver si la encontramos trabajo y se centra un poco, que está peor que cuando tenía 15 años, no tiene más que pájaros en la cabeza.

TIO: Pobrecita, no te metas tanto con ella, que lo está pasando muy mal.

MADRE: Ya, pero quién la aguanta todos los días, soy yo.... Y si fuera sólo a ella, pero tengo que aguantar también al padre, al abuelo y al Trasto. – *se da cuenta de lo dicho* –
¡Ay Trasto!, pobrecito, si ya ni me acuerdo que no está, era el único que me ayudaba...
- *rompe de nuevo en llanto y sale según entra la hija con el currículo.*

HIJA: Mira tío ¿a ver qué te parece? *El tío coge el currículo, se sienta y comienza a leerlo, la sobrina espera impaciente.*

TIO: Pero... ¿tú has trabajado en un hotel de recepcionista?

HIJA: De recepcionista no, pero estuve tres meses de camarera de habitaciones.

TIO: Entonces por qué pones recepcionista.

HIJA: Pues para... no sé, para que se vea que tengo más nivel.

TIO: Pero si tú ya tienes buen nivel, tus estudios son buenos, te sacaste hasta la oposición, bueno te coló el amigo de tu padre en el ayuntamiento, pero ellos eso no lo saben. Además, ¿este puesto para qué es?

HIJA: De cajera en un *Mercatonta*.

TÍO: Y tú crees que para cajera de un supermercado buscan a licenciadas en económicas. No hija, no mientas, es mejor que seas sincera, no sólo en el papel, también cuando te pregunten.

HIJA: Pero tío, es que yo no quiero ser cajera...

TIO: Ya lo sé hija, ya... Y que te crees que yo quería ser director de correos en este pueblo.

HIJA: Pues eso es un buen puesto.

TIO: Pues puedo asegurarte que no tiene nada que ver con mis sueños.

Trasto toma vida y se sitúa detrás del tío iluminando su imaginación y alborotando sus recuerdos. En esta nueva dimensión de la escena, la hija sale despacio de la escena y deja solo a su tío con Trasto.

TIO: Soñaba con cosas notablemente distintas. Tengo que contarme una cosa – *esto lo dice mirando hacia el lugar que ocupaba su sobrina, que ya no está, pero para él, es como si siguiera donde estaba ella.*

Un día vi por primera vez a Alberto, y por primera vez sentí una sensación extraña y nueva recorriendo todo mi cuerpo, una sensación que habría de sentir muchas otras veces y que acabaría aprendiendo a reprimir, una sensación que todavía hoy me ahoga hasta el punto de no dejarme respirar. Era la sensación del deseo, el mismo que siento ahora, cuando veo a Javier, mi compañero de trabajo, al que cada día debo de contenerme para no decirle todo lo que podría hacer con él, algo tan fuerte, tan incontrolable, que a veces hasta me juega malas pasadas y acaba dejándome en una situación ridícula y vergonzosa.

Me casé, es verdad, con una mujer que muchos deseaban, pero yo no. Con una mujer que ha tenido que acabar apagando su fuego con otros hombres, porque yo no sé, no puedo, no me sale. Me casé para ni ser feliz, ni hacer feliz a nadie. Atascado en este pueblo, soportando las humillaciones de mil miradas que me acusan y me juzgan, o lo que es peor, de algunas otras que me atraviesan con su odio. Y si no, aquellas de compasión y falsa misericordia. Me duele tanto el alma, que a veces, a duras penas la recompongo para que me salga ese yo divertido y risueño, que es el único que me ayuda a levantar en los demás un ápice de admiración.

Ser quien uno no quiere ser, ¡qué digo!, ni tan siquiera ser, sencillamente no ser, sólo estar, pasar de largo por una vida que no te pertenece, deambular por el camino que trazan las costumbres y que a nadie corresponde, pero que entre todos construimos y transitamos.

Quiero gritar al mundo, quiero verter toda mi desazón, sin temor a no ser aceptado, buscar la aceptación desde la integridad, desde el ser auténtico, encontrar el reconocimiento del ser libre y valiente que nunca fui y huir de una vez por todas de esta cárcel de prejuicios, que me atrapa en un cuerpo y en un espíritu que a duras penas consiguen esconder lo que verdaderamente son. Quiero salir y por fin, ser.

Entra la sobrina despacio y se sienta como si en ningún momento hubiera salido de la escena. Trasto vuelve a su lugar y a su pose mortuoria.

TIO: Mis sueños, cariño, eran otros muy distintos, ¿sabes lo que me hubiera gustado ser?

HIJA: ¿Qué?

TIO: Me hubiera gustado ser Fotógrafo, si fotógrafo. Pero no fotógrafo de estudio para bodas, no, fotógrafo artístico. Captar momentos de inmensa belleza, son tantos los momentos de inmensa belleza que me gustaría retener, es tan bello todo lo que nos rodea: un rostro despistado que apenas toma conciencia de que está siendo observado, el hastío que invade las calles, una tarde plomiza de verano, una gota de agua que se desliza sugerente por un abdomen, la mano vestida de hoyuelos de un niño sosteniendo una fruta dulce, la sensualidad de unos labios masculinos,... o femeninos, qué más da, la sensualidad de unos labios al fin y al cabo. – *la sobrina le mira como absorta por las palabras.* – ¿Y a ti? ¿qué te hubiera gustado ser?

HIJA: *Como despertando* - ¿eh?

TIO: Si, seguro que algún sueño tienes.

HIJA: ¿Yo?... pues.... No sé, nunca soñé con ser algo concreto. No sé, supongo que de poder ser algo.... Pues ser, famosa, eso es, famosa. De esos que ganan dinero, de los que salen en la tele. Una vez pensé en apuntarme a un casting de esos para el Gran Hermano.

TIO: *Con cierta desesperación* – Pues fácil que te hubieran cogido.

HIJA: ¿A que si tío? Yo creo que sí, que no tengo yo que tengan los que salen ahí. Pero cualquiera le decía a mamá eso, me mata.

TIO: Bueno a lo que íbamos, de momento los del Gran Hermano tendrán que posponer su contrato contigo, porque es probable que los de Mercadona te reclamen. El currículo,

excepto por las trolas, está bien. Corrígelo y pon lo que eres, que no tienes por qué avergonzarte. Para cajera, cubre de más las expectativas.

Suena el telefonillo de la puerta y la hija recuerda de pronto la llamada telefónica.

HIJA: *Suspirando asustada* - ¡Aaaaah!, ¡tío!

TIO: *Asombrado* ¿Qué pasa?

HIJA: ¡Calla!

MADRE: *Se la oye a lo lejos* ¿Quién es?... Hola..... ¿Quién es?.... Otro de los de publicidad que llaman a todos los telefonillos y luego no dicen nada.

HIJA: ¡Ay Dios mío, tío!, la que he liado.

TIO: ¿Qué pasa chiquilla?

HIJA: Pues que me acaba de llamar un amigo, bueno un conocido, o un no sé qué, que conocí por internet, y dice que va a venir a acompañarme en el sentimiento.

TIO: ¿Pero es que no le conoces?

HIJA: No, bueno si, pero no. Es decir, que le conozco por internet, pero no personalmente.

TIO: ¿Y por internet llegáis a tanta confianza?

HIJA: ¡Uy! si yo te contara tío.... Bueno, entiéndeme, que hablamos mucho y esas cosas. El caso es que me dice que va a venir, y le he dicho que se lo quite de la cabeza.

TIO: ¿Pero, cómo sabe dónde vives?

HIJA: Y yo que sé, si me ha llamado aquí y yo nunca le di el teléfono fijo de mi casa, dice que lo ha conseguido por google.

TIO: No si al final va a tener razón tu madre, cualquier día metes a un psicópata en casa y líala de San Quintín. Pues si te ha llamado, me temo que lo de venir no se le va a quitar de la cabeza.

HIJA: ¿Y qué hacemos tío? – *Muy nerviosa*

TIO: ¿Pero será ese el que ha llamado?

HIJA: *Histérica* - No creo.

TIO: Pues entonces, lo primero es esperar a que venga, y luego si acaso, ya nos ponemos nerviosos.

Entra el Padre con el Marca a leerlo y se encuentra a la hija como descompuesta.

PADRE: ¿Pero, qué te pasa a ti? Ni que hubiera *resucitado* el Trasto.

TIO: Buenas tardes por lo menos, que pareces a las vacas.

PADRE: Buenas tardes serán para ti, pero si hombre; hola. ¿Qué te trae por aquí? ¿Te han *encargado* embalsamar al Trasto?

TIO: Pues mira, si tuviera que hacerlo, seguro lo haría mejor que tú.

PADRE: De eso no me cabe la menor duda.

TIO: *Con gesto molesto y burlón* – ¡Ummm!

PADRE: ¿Vas a ver el partido?

TIO: Ya sabes que a mí no me gusta el fútbol.

PADRE: *Con sorna* – Ah, es verdad, que tú eres de otros gustos.

TIO: Vámonos de aquí cariño, a tu cuarto a repasar el currículo, que no soporto a esto que tienes por padre.

PADRE: *Mientras ambos salen* – Venga si, largaros los dos a jugar a las cocinitas, que así leo tranquilo el Marca.

TIO: *Desde el pasillo* – ¡Imbécil!

PADRE: ¡Gilipollas!

TIO: ¡Subnormal!

PADRE: *Como para sus adentros* – No, lo normal es lo tuyo. – *Hacia el público.*

¿Habrá algo más duro que ser el cuñado del mariquita del pueblo?

Se pone tranquilamente con el periódico como si nada hubiera pasado. Trasto se levanta y se pone a merodearle. A diferencia del resto, este personaje, en vez de reflexionar, se queda desconcertado.

TRASTO: *Tras un rato de intentos fallidos, hacia el público* – Está vacío – *llamando en la cabeza del padre* – Hola, ¿alguien ahí dentro?

PADRE: *como reaccionando* – A sus órdenes mi sargento, queda formado el escuadrón.

TRASTO: Pero ¿qué tenemos por aquí? ¿qué es lo que sale? Buenos días, Cabo Gerónimo

PADRE: Cabo Gerónimo, del cuarto escuadrón de caballería, para servirle.

TRASTO: Dígame cabo ¿que tenemos para hoy?

PADRE: Hoy tenemos como siempre, mi sargento, hacer de estos reclutas, patriotas dispuestos a dar su vida por la patria.

TRASTO: ¿De dónde es usted, cabo?

PADRE: De un pueblo pequeño de la península

TRASTO: ¿Y está usted a gusto aquí?

PADRE: Mucho señor.

TRASTO: ¿Le gustaría reengancharse?

PADRE: ¡Oh, sí señor!, mi sueño es llegar a capitán, pero no sé si será posible, mi padre me necesita, soy su único hijo y me espera para ayudarle en el campo, tenemos algunas

tierras que cultivamos. Yo quisiera quedarme, sabe, esta vida me gusta, es mucho más emocionante que la vida en mi pueblo, pero no quiero disgustar a mi familia. Esto lo es todo para mí, Sargento. Aquí la disciplina se impone y uno tiene autoridad.

TRASTO: Y 50 años después ¿qué pasa Gerónimo? ¿Dónde quedó esa autoridad?

PADRE: 50 años después de servir y de ser soldado raso en cada parte de mi vida, sólo queda el pasar, el aguantar y para aguantar, lo mejor es aceptar, no contradecir, y al final, hacer lo menos posible, la ley del mínimo esfuerzo. Uno nunca es lo que desea, es lo que el de ahí arriba o el que sea, tiene escrito para ti y sólo cabe aceptarlo. Carajo de vida, para acabar harto de aguantar órdenes de todo el mundo, yo que soñaba con ser Capitán.

TRASTO: Y dígame Capitán...

PADRE: *se le iluminan los ojos* – Mierda de mí, mierda y más que mierda. Unas tierras para perderlas, una familia para no sentirla y un trabajo para no trabajar. Menudo Capitán, menudo coraje de Capitán. Sólo me queda del Capitán, la soledad y la angustia de no poder llorar, porque los hombres no lloran, ni mucho menos mostrar sensibilidad, un hombre es duro y es coraje, ¡maldito coraje!, para no poder decir a mi mujer lo mucho que la quiero, o no volver a sentir un abrazo de mi hija, de los que me daba cuando era pequeña al volver de trabajar, se me estremecía el alma, pero un día dejó de dárme los, y ya nunca más. Como los besos de novio de María, tan húmedos, y las caricias durante horas en la cama cuando estábamos recién casados. Un día todo se acabó, murió mi madre, y con ella murieron mis últimas expresiones de amor para siempre, entonces apareció el dolor de la soledad en compañía, que es la que más duele.

TRASTO: Demasiado silencio, Gerónimo, demasiado silencio.

PADRE: Demasiado tarde, Trasto, demasiado tarde. Ahora ya sólo cabe esperar, sólo esperar. Engañar al tiempo con los pasatiempos rutinarios y esperar. Al fin y al cabo, algún día todo acabará y ya está.

TRASTO: Tú sabes lo mucho que te quieren

PADRE: Supongo que sí, pero ya ni lo sé. Espero que sí, por que yo no sé qué haría sin ellas.

Suena de nuevo el timbre, esta vez de la puerta, no del telefonillo. Trasto vuelve a su pose.

MADRE: *Se oye desde el pasillo* – ¡Uy! qué raro que llamen a la puerta sin llamar al telefonillo. Será alguna vecina.

Se oye que abren la puerta.

MADRE: ¡Uy!, ¿quién es usted?

INTERNAUTA: ¿Está Consuelo?

MADRE: Pues... ¿Y quién pregunta?

INTERNAUTA: Soy un amigo.

MADRE: ¿Y quién le ha abierto la puerta del portal?

INTERNAUTA: Es que salía una vecina en el momento que yo entraba.

MADRE: ¿No habrá forzado usted la cerradura?

INTERNAUTA: No señora por Dios.

MADRE: Pase.

Le pasa al salón absolutamente desconfiada.

MADRE: Espere aquí, estos son vecinos y amigos, y eso: el padre de la criatura, no de esa no, de la que viene usted a ver. Voy a buscarla.

La situación es muy violenta, el individuo queda parado y observando a todo el mundo y al final, su curiosidad le lleva hacia Trasto, a quien supervisa con atención. El padre sigue cabizbajo afectado por su reflexión.

INTERNAUTA: Este es Trasto, supongo.

PADRE: ¡Digo!.... No voy a ser yo, aunque la verdad que eso es lo que soy, un verdadero trasto.

INTERNAUTA: Consuelo me ha hablado mucho de él.

PADRE: ¿Pero, usted quién es?

INTERNAUTA: El novio de Consuelo.

PADRE: *Asombrado* ¿El novio de Consuelo?

INTERNAUTA: Bueno sí.... permita que me presente, es que los acontecimientos nos han precipitado un poco las cosas.

PADRE: *El padre le da la mano, sin poderse mover del sitio, anonadado.* – Pues tanto gusto.

INTERNAUTA: Deberíamos haber preparado esto de otra forma, es verdad. Mis intenciones con ella son buenas, claro. No se trata de pasar el rato ni nada de eso, voy en serio. Quiero casarme, formar una familia y tener hijos....

PADRE: Pues os vais a tener que dar un poco de prisa. Oiga, ¿Chelito está de acuerdo con esto?

INTERNAUTA: ¡Já! qué gracioso. ¡Chelito!, nunca se me había ocurrido llamarla así....

PADRE: Ni lo haga, si quiere seguir teniendo alguna posibilidad....

INTERNAUTA: Claro que Chelito está de acuerdo. Bueno, tampoco tenemos las fechas cerradas, ni nada concretado, pero en líneas generales está todo visto...

Entra la hija, la madre y el tío...

INTERNAUTA: *Yendo emocionado hacia ella.* – ¡Chelito! Cuánto lo siento...

HIJA: *Evitando el beso en los labios* – Gracias, pero te dije que no hacía falta que vineras. *Como disimulando.*

INTERNAUTA: ¿Cómo no iba a venir en un momento tan duro para ti? Ante todo, nos debemos esto.

HIJA: Mira tío: Ricardo, un amigo.

PADRE: Su novio

HIJA: ¿Cómo que mi novio, papá?

PADRE: Pues eso es lo que dice él.

INTERNAUTA: Si cariño me he adelantado, algún día teníamos decírselo, mejor que lo sepan cuanto antes. En momentos así, como yerno, quiero estar a la altura.

MADRE: ¿Yerno?

TIO: *Intentando quitar hierro* – Bueno, bueno, Ricardo, ¿así que usted es de?

INTERNAUTA: Yo soy de Pozuelo, vivo concretamente en la Avenida de Europa, con mi madre.

TIO: Ah... que vive con su madre, qué atento, fijate, cuidándola...

INTERNAUTA: Pues sí, la verdad es que es muy mayor.

PADRE: A juzgar por usted, a buen seguro supera los 80.

INTERNAUTA: 85, sí señor suegro, pero se conserva muy bien.

La hija se sienta a punto de desmayarse.

MADRE: Pero vamos a ver hija, ¿Este Chico..., este Señor es tu novio?

HIJA: Pues.... Yo....

INTERNAUTA: Si señora, somos novios. Bueno, si a ustedes les parece bien, aunque igual no es el momento, yo quería aprovechar para pedir su mano.

PADRE: Como si quieres llevarte también un tobillo.

MADRE: Tú cállate, mamarracho. Y disculpe, a usted no le he preguntado, le he preguntado a su novia... ósea, ¡a mi hija!, que ya no sé lo que me digo.

HIJA: Pues... no mamá, no es mi novio, es un amigo, porque eso es lo que somos, amigos.

INTERNAUTA: ¡Chelito!

HIJA: ¡Que no me llames Chelito!

INTERNAUTA: Bueno Chelo.

HIJA: Ni Chelo tampoco.

PADRE: Todavía no te has ganado ese derecho amigo.

INTERNAUTA: Pero Consuelo, con las cosas que hemos vivido, cualquiera diría que somos novios.

MADRE: *Fuera de sus casillas* – Pero ¿qué habéis vivido vosotros? ¡Ay virgen santísima!

HIJA: Pues, pues nada, ¿qué vamos a vivir....?

INTERNAUTA: Bueno eso de nada....

TIO: Pues que van a vivir, lo que viven los jóvenes

PADRE: Si es verdad, se le desborda la juventud. A usted si no fuera porque le falla el tejado....

Sale el padre del salón.

MADRE: ¿Me puedes explicar qué habéis vivido juntos?, a ver si puedo aclararme.

TIO: ¡Já! qué preguntas tienes Maria....

MADRE: ¿Te he preguntado a ti?

TIO: No, pero...

MADRE: Pues entonces a callar. ¿Chelito me puedes decir qué es lo que habéis vivido juntos?

HIJA: Pues nada, qué vamos a vivir, si sólo nos conocemos de internet.

MADRE: ¡Ah! Creía

INTERNAUTA: Si, mi amor, por internet, pero, cosas de novios. Es más, muchos novios de los que se ven todos los días, no sé si harán lo que tú y yo...

HIJA: Pero, ¿te quieres callar? ¡Insensato!

TIO: Si, mejor será que hablemos de otra cosa. Además, se nos olvida a cada momento que tenemos a Trasto de cuerpo presente. ¿Entonces, qué tal por Pozuelo? ¿Eso está cerca de donde vive el presidente del gobierno?

MADRE: *Volviendo a la carga.* ¿Me puedes aclarar qué cosas son esas que hacéis por internet?

INTERNAUTA: ¡Suegra!

MADRE: Si vuelve a llamarme de esa manera, serás el primer mortal que me repita ese nombre.

INTERNAUTA: Pero, quiero decir que vamos en serio, que mi casa es muy grande y que tenemos habitaciones de sobra y queremos casarnos y tener hijos. La casa es tan grande, que con mi madre apenas nos cruzaremos.

MADRE: Pero, ¿te vas a ir a cuidar la madre de otro y me vas a dejar a mi aquí?

HIJA: Pero mamá que todo esto se lo ha sacado este de la cabeza.

INTERNAUTA: ¡Cheli.... Che... Consueloooo!

HIJA: ¡Ni Consuelo, ni leches! ¡Quiero que te vayas de mi casa ahora mismo!

INTERNAUTA: Pero....

HIJA: ¡Ni pero, ni paros!

TIO: Bueno, vamos a calmarnos un poco, ¿de acuerdo? Mire, usted parece que va a tener que aclarar su relación con mi sobrina, pues parece ser que no está del todo clara. Tú, Maria, acércate a ver cómo anda el abuelo, que igual se está meando en el florero o vete tú a saber qué. Y tú, cariño, vente conmigo, tenemos que hablar. Usted espere aquí con estos señores tan amables, si no le importa. Enseguida aparecerá algún personaje de los peculiares que tiene esta familia a entretenerle. O quién sabe, con un poco de suerte, igual hasta le revive el Trasto.

Salen los tres de la escena. El tipo se queda y su rostro se ha empezado a tornar duro y de pocos amigos.

INTERNAUTA: Esta va a ser otra puta de las muchas que andan por estas redes. Si me lo dice mi madre, que por internet no puedo sacar nada bueno.

Trasto toma vida y desde su silla le pregunta.

TRASTO: Si, por internet lo que os pasa es que de vez en cuando dais a ENTER, y cuando queréis dar a ESCAPE, ya es demasiado tarde y está en la cola de impresión. Esto es lo que le ha pasado a la niña contigo, me parece a mí. ¿A ti te gusta esta chica?

INTERNAUTA: Pues eso creía, que me gustaba. Me parecía adecuada, modosita, aplicada, en fin, una mujer de las de siempre.

TRASTO: En fin, una mujer que supliera a tu madre.

INTERNAUTA: En la medida de lo posible, porque como una madre es imposible, pero sí, que sepa cuidarme y atender la casa. Yo no tengo problemas económicos. Ella no va a necesitar trabajar.

TRASTO: Mira, igual por ahí te la ganabas. En fin. Háblame de tu vida.

INTERNAUTA: De mi vida, ¿qué voy a decir de mi vida....? – *se produce un silencio* – Soy hijo único, mi padre murió cuando yo era niño, y mi madre, me ha dado el mejor de los cuidados. Es la única que me ha querido, desde niño, porque en lo demás, sólo me

han odiado. En el colegio todo el mundo se metía conmigo. Que era raro, me decían. ¡Ellos sí que eran raros! Sí, me odiaban, y yo les odiaba más todavía. Llegué a odiarlos tanto, que cuando me enteraba que alguno se moría, yo me alegraba. Los quería a todos muertos. La gente es mala, muy mala. Hay muy poca gente buena, y tengo muy mala suerte. Tuve una novia, pero era una...., ¡puta!, eso es lo que era. Me enteré que me la daba con otro, con un compañero de clase. Quise matarla, pero mi madre lo impidió. La tenía que haber matado. Desde entonces ya no confié en nadie, nada mas que en mi madre, y cada vez que confié en alguien, ¡mira lo que me pasa! Si supieras las cosas que ha hecho conmigo por internet.

TRASTO: No por favor, no entres en detalles.

INTERNAUTA: Eso sólo se debe hacer con tu novio, y si lo haces con alguien que no es tu novio, es que eres puta, está claro.

TRASTO: ¿Y que sientes ahora?

INTERNAUTA: ¿Qué voy a sentir?, lo que siento siempre, ¡odio! Eso es lo que siento, mucho odio, ¿qué se puede sentir sino odio en esta sociedad de mierda? Ya no existen los valores, ¡todo vale! ¡Un Franco! Eso es lo que nos hace falta. ¡Eso es!, alguien que haga cumplir orden e imponga moralidad, que es lo que hace posible una convivencia correcta. Se está llenando el mundo de maricones, negros y putas.

TRASTO: ¡Uf!, es verdad, has perdido toda posible humanidad, te has hecho enemigo de tu propia especie, por lo tanto, enemigo de ti mismo. Difícil solución, eres el peligro de todo lo que sientes como amenaza. Eres un peligro para la humanidad, al sentir la humanidad como un peligro. No cejarás en tu empeño, porque cuando el sistema te descubra del todo, será por la propia fisura que has generado. Entonces, sólo entonces, serás apartado para no seguir siendo un peligro. Para poder ser libres sólo nos cabe asumir el riesgo y la aceptación de anomalías que amenazan el propio sistema. Pero te aseguro que no será con Consuelo, mientras yo siga... iba a decir vivo, muerto o lo que sea, no será con consuelo, te lo puedo asegurar.

INTERNAUTA: Ojalá no tuviera que odiar tanto, pero sólo me queda odio. Yo no quería odiar a Consuelo, pero la tengo que odiar. Además, viéndola al lado de ese amanerado que tiene por tío, ¿cómo no va a ser una puta....? Está bien, contrólate Ricardo, contrólate. Que no se te note, que no se te note.

Entra en escena el abuelo...

ABUELO: Para la libertad, sangro lucho y pervivo, para la libertad. Mis ojos y mis manos, como árbol carnal, generoso y cautivo, doy a los cirujanos.

INTERNAUTA: ¿Y este? *Hacia el público.*

ABUELO: *Desde su locura* – ¡Hola Federico, Federico amigo mío! Perdona, entraba recitando a Miguel, pero es que no sabía que estabas aquí.

INTERNAUTA: ¿Federico yo? ¿El poeta? ¿Ese maricón, yo?

ABUELO: Pero Federico, ¿has perdido la cabeza?

INTERNAUTA: ¿Estoy en una casa de masones, de rojos, o dónde estoy?

ABUELO: Estás en tu casa Federico, estás en tu casa. Aquí te defenderemos, moriremos por ti si hace falta.

Entra el padre.

PADRE: Pero abuelo, deje usted a los invitados, y más a este, que tiene la cabeza embotá, porque se ha echao novia y la ha perdido en menos de una hora.

INTERNAUTA: No, ni me la he echado, ni la quiero.... Una novia puta, con un tío maricón, unos padres que parecen gitanos, y para colmo, un viejo rojo con la cabeza perdida. ¡Me voy!, que no quiero hacer una locura.

Sale despotricando por el pasillo y se oye el portazo.

MADRE: ¡Anda por ahí! ¡Astronauta de internet, anda por ahí!

ABUELO: *Sale tras de él por el pasillo* – ¡Federico, Federico, no te vayas que te van a coger los fascistas!

PADRE: Pero padre, que si le cogen los fascistas le dan una medalla.

Entran la hija y el tío.

HIJA: ¿Ya se ha ido?

PADRE: Si, ya se ha ido, sí. Tienes un tino pa los novios tú.

HIJA: Ese no es mi novio.

ABUELO: Pues a ver si se lo dejas más claro, porque por lo que parece este ya tenía reservado el banquete.

TIO: Te quieres callar pedazo de animal.

MADRE: *Desde fuera* – Que no puede usted abrir la puerta abuelo, y que ese no es Federico, que es de los que matan a Federico, y a quien se le ponga por delante. Ande, venga conmigo.

Entra la Madre con el abuelo en el salón.

MADRE: Ande, siéntese usted aquí.

Se van sentando todos en la mesa como si se tratase de la última cena. La madre se sienta en el puesto central, el que correspondería a Jesucristo.

MADRE: Vaya día que llevamos, ¡vaya día!

HIJA: Claro, se muere Trastito y se alborota el mundo.

TIO: Y que lo digas hija.

PADRE: Ya te lo digo yo. Me voy a perder hasta el partido.

Se crea un silencio sepulcral y al rato, Trasto revive de nuevo.

TRASTO: Yo no soy el motivo de vuestras perturbadas conciencias, ni el responsable de vuestras trastornadas vidas.

MADRE: Claro que no Trasto, claro que no. Descansa en paz Trastito, descansa en paz. Esta casa de locos es mi locura, pero mi casa al fin y al cabo. Este zoquete es mi zoquete, yo lo elegí, yo le he soportado, y que conste que no sólo porque no me quedara otro remedio, sino porque le acepté cuando le conocí. Le acepté así, y así le he querido. Ahora los jóvenes os separáis con la misma facilidad, que con la dificultad que nos separábamos antes. Parece ser que nadie está dispuesto a adaptarse. Pues, ni tanto ni tan calvo. No os va a quedar más remedio que aprender a elegir y adaptaros. Pero elige bien hija, elige bien. Este hombre que es tu padre, tendrá las ideas antiguas, pero se viste por los pies. Está por ver todavía la vez que me haya levantado la mano, ni la voz, y mira que ha tenido que aguantar carros y carretas.

Te quiero marido, te quiero, pero ya va siendo hora que te agites la cabeza, te saques esas ideas de viejo y dejes de meterte con mi hermano. ¿A ver qué te ha hecho este bendito? ¿Qué nos ha hecho que no sea ayudarnos cada vez que lo hemos necesitado? Si, hermano. Tienes un corazón que no te cabe dentro y te mereces lo mejor. Haz tu vida de una vez por todas. Vive los años que te quedan tal y como quieras ser. ¡Manda a la mierda el qué dirán! Empieza a ¡ser!, deja de pasar de largo y empieza a ¡ser! La gente te va a querer igual, sólo tiene que acostumbrarse.

Hija mía, busca lo que quieras hacer y lucha por ello. El mayor de nuestros defectos: el de tu padre, el de tu tío y el mío, está en no haber luchado lo suficiente, en no haber aprendido a disfrutar con intensidad de lo que teníamos. Nos hemos abandonado, al fin y al cabo. Si quieres aprender eso, fíjate en tu abuelo que aún con su locura, sigue siendo lo que ha querido ser: un hombre que desde la nada, llega pensar y a sentir como los grandes, siendo libre como el viento. Si abuelo, le he criticado mucho, pero por la envidia que me levantaba. Ha hecho siempre de su capa un sayo, ha sido usted un ser libre. ¡Cuánto no le han envidiado por eso!

Mi Trasto, ¡cuánto te voy a echar de menos! Tu nobleza, tu bondad, tu calidad humana, más humana que toda la nuestra. Calidad humana con lo que eso conlleva. ¿Sabéis lo

que es la calidad humana?... Explícaselo Trasto, explícaselo tan bien como me lo explicaste a mi aquella vez.

Calidad humana es el conjunto de cualidades que puede albergar un ser humano, desarrolladas en la mayor de sus posibilidades. No es sólo bondad, es inteligencia, generosidad, empatía desde la verdadera y absoluta escucha. Es desarrollarse en los demás para ser uno mismo. Es el cúmulo al fin y al cabo de cualidades posibles, de todas las cualidades que conforman al conjunto de la humanidad, las que les hacen seres humanos. Es el faro constante que cualquier humano debiera seguir para no dejar de crecer nunca.

Eso es la calidad humana.

MADRE: *Cogiendo la bandeja de pastas les ofrece a todos en la mesa – Hijos míos tomad y comed.*

FIN